

Vamos a mejorar el poder de compra de nuestros salarios y a defender el Sistema Solidario de Salud.

Sin Salarios y Sin Obras Sociales, no habrá Salud.

Los trabajadores de la Sanidad nos encontramos debatiendo sobre nuestro presente y nuestro futuro en medio de la incertidumbre que provocan el crecimiento desmedido de la inflación, la crisis de financiamiento de nuestra actividad y la fragmentación social que se profundiza año a año.

Los trabajadores confían en nuestra capacidad para guiarlos en medio de esta tormenta y lo vamos a hacer sin titubeos.

La inflación en nuestro país es endémica y mientras se debate estrategias para controlarla, nuestros salarios pierden poder de compra y se deteriora nuestra calidad de vida.

Fuimos firmes en las negociaciones paritarias y año a año hemos recuperado lo perdido e incluso aumentado algunos puntos porcentuales el valor de los salarios.

Hoy no podemos mirar tan lejos y mantendremos las mesas de discusión paritarias abiertas durante todo el año para que ningún trabajador de la sanidad vea afectados sus ingresos.

La fuerza de la unidad de nuestra organización potencia el poder de negociación colectiva, vamos todos juntos a mitigar los daños que provoca la inflación en nuestra economía.

Cuando miramos hacia el interior de nuestra actividad comprendemos que la inflación no es el único desafío. Las nuevas tecnologías y tratamientos médicos, muy beneficiosos para la salud en algunos casos, están desfinanciando dramáticamente el Sistema de Salud y eso repercute directamente sobre nuestros trabajos, provocando sobre carga laboral, incertidumbre salarial y deterioro del ambiente laboral.

Nuestra organización por historia, por coherencia y por perseverancia en la defensa del Sistema de Salud seguirá buscando las herramientas y los instrumentos que garanticen el adecuado financiamiento del Sistema.

No nos confundimos, no escuchamos los cantos de sirenas que nos invitan a tirar por la borda más de cincuenta años de Salud de los trabajadores.

Las Obras Sociales Sindicales no nacieron en los escritorios de ningún grupo de iluminados y mucho menos en un decreto ley.

Las obras sociales sindicales son de los trabajadores porque nacieron del esfuerzo colectivo de resignar salario presente para obtener cobertura de Salud cuando la necesidad lo demande.

Las Obras Sociales sindicales son el ejemplo más claro del poder eficiente de la solidaridad colectiva que puedan mostrar los trabajadores de nuestro país y en el mundo entero.

Son de los trabajadores y las administran los Sindicatos porque las construimos con el poder de los salarios conseguidos en los Convenios Colectivos de Trabajo, las leyes sólo le dieron el marco legal a lo que ya existía por la fuerza de la organización.

Todos los Sistemas de Seguridad Social de nuestro país, que fue ejemplo y faro en todo el continente, nacieron en la fortaleza única de nuestros sindicatos.

Debemos formar parte de en la conducción del Anses y del Pami para participar en las decisiones, que por derecho propio nos corresponde.

Ahora resulta que después de desfinanciar durante décadas nuestras obras sociales con coberturas que nada tienen que ver con Salud, como educación, transporte, asistencia social, infraestructuras edilicias, flagelos sociales, tratamientos experimentales, patologías catastróficas y tantas cosas más que resultaría imposible listar, pretenden reformar el sistema argumentando mejorar la atención.

Vamos a defender los instrumentos que creamos para garantizar la salud de los trabajadores con la fuerza de la organización y vamos a exigir el financiamiento adecuado para garantizar el funcionamiento eficiente de las obras sociales.

Este Congreso soberano ha elegido una nueva conducción en nombre de más de 600.000 trabajadores que a lo largo y a lo ancho del país han defendido con heroísmo la salud de todos los argentinos en la peor pandemia que el mundo recuerde.

Esos héroes y esa gesta inolvidable nos dan la fuerza para pelear y dar debate a todos en todas partes.

Vamos a mejorar la calidad de vida de todos los trabajadores de la Sanidad y a defender la Seguridad Social para que el futuro sea mejor para todos.

No podemos resignarnos a la desigualdad social existente y a los índices de pobreza estructural que deterioran en forma permanente la calidad de vida de los argentinos.

Todos los actores sociales tenemos responsabilidades y seguiremos trabajando en acuerdos tripartitos para diseñar políticas de desarrollo, educación y reinserción laboral para mitigar el daño.

El crecimiento del trabajo digno no tiene ninguna relación con los derechos laborales de los trabajadores formales, sino con las políticas económicas que estimulen las inversiones productivas.

Recortando derechos sólo conseguiremos aumentar la crisis social y no resolverla.

Si el presente tiene dificultades, cuando miramos hacia adelante, el futuro parece más incierto todavía. Los libertarios sin vergüenza alguna proponen terminar con la legislación laboral, el resto de la oposición, en una mezquina competencia electoral, anuncian reformas estructurales para cambiar el modelo de producción. Unos y otros se disputan el capital electoral sobre la base de nuestros derechos.

Vamos a defender la legislación laboral y todos los institutos de la Seguridad Social con la fuerza de la unidad.

Los Sindicatos somos el único instrumento que asegura el desarrollo social para todos, en plena equidad.